



**Camilo José Cela Conde**

## ABRIENDO LA CIENCIA

### IMPRESIONES INVERNALES

La Obra Social de La Caixa, de la mano del Instituto de Física Interdisciplinar y Sistemas Complejos y de la delegación en el archipiélago del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, inauguró en el Gran Hotel esta semana que hoy acaba un curso dedicado a la divulgación de la ciencia que se extenderá hasta finales de mayo. Apostar por una iniciativa así parece en principio algo de lo más acertado. Con el programa "Horizonte 2020" (H2020) a punto de ponerse en marcha, la Unión Europea intenta dar la mejor respuesta a las preguntas bien inquietantes que la crisis ha puesto sobre la mesa, comenzando por las más esenciales de todas: qué hacer para que la economía vuelva a ponerse en marcha; qué papel puede jugar Europa a tal respecto y cómo asentar los fundamentos para que, cuando vuelva el ciclo negativo, su azote no nos lleve al borde de la extinción. Pues bien, el

H2020, con su apuesta por una ciencia de alta calidad y comprometida con las necesidades ciudadanas, es la respuesta que se les ha ocurrido a las muy bien pagadas mentes que desde Bruselas piensan en el futuro del continente. Mejor habría sido que las cantidades previstas para poner en marcha esa locomotora no hubiesen recibido un recorte superior al 10% antes de nacer. Pero menos da una piedra.

El H2020 ha dado a la luz, antes siquiera de avanzar un paso, un nuevo mantra que se espera que sea seguido al pie de la letra por los científicos europeos: el de "investigación e innovación responsables". Entre otras cosas, el objetivo de la responsabilidad impone que los proyectos de I+D+i sean compartidos con la ciudadanía desde el momento mismo de su diseño y, desde luego, con el público como receptor de los beneficios de la ciencia. Algo que, para que sea entendido, criticado y asumido por los ciudadanos, pasa de forma necesaria por la construcción de puentes entre ciencia y sociedad. Por divulgar la actividad y los resultados de la investigación, vamos.



El curso de divulgación de la ciencia se impartirá hasta finales de mayo.

De eso mismo iba el curso del Gran Hotel, dirigido por Guillermo Santamaría y Claudio Mirasso y orientado a la necesidad de transmitir el mensaje de que no existe una cultura digna de ese nombre salvo que incluya la ciencia, y sus logros, bajo su manto. Cualquier ciudadano que considere imprescindible saber quiénes fueron James Joyce y Franz Schubert; toda persona que se haya emocionado con el *Ulises* o *La muerte y la doncella*, tiene que poseer una familiaridad equivalente respecto de Schrödinger o Madame Curie. Esa verdad de Pero Grullo tropieza en los tiempos miserables que corren, no obstante, con un obstáculo inmenso. Pensaba yo en esas trabas mientras los asistentes al curso del Gran Hotel iban

poniendo en claro las claves de lo que es una ciencia responsable y una divulgación eficaz. España ha sido desde su nacimiento una víctima de la estupidez de las dos culturas, enfrentando la ciencia a las humanidades como si nuestro cerebro estuviese sujeto a una doble personalidad esquizoide. Pero ahora que se anuncia una nueva ley de educación (una más), parece que para superar el dualismo se opta por echar abajo las lenguas clásicas. Si antes éramos cultos a medias, la solución no estriba en volvernos bárbaros del todo. Divulgar la ciencia puede convertirse en una tarea tan hermosa como imposible si no hay ciudadanos a los que el mensaje de la investigación responsable les puede interesar. ☺